

LOS EMPRENDIMIENTOS DEL PLAN MANOS A LA OBRA. “UNA SUMA DE ESFUERZOS Y VOLUNTADES”. ANÁLISIS DE EXPERIENCIAS FINANCIADAS DURANTE EL PERÍODO 2003-2005.

LUCÍA CUATTROMO

Introducción

Desde la crisis social y económica que atravesó el país a fines del 2001, tanto desde el ámbito estatal como del académico, se postulan a la economía social y el desarrollo local como campo de intervención para las políticas sociales.

Si bien se han realizado diversos estudios acerca de la economía social, poco se ha investigado acerca de la sostenibilidad de los emprendimientos productivos, sobre todo de aquellos que recibieron financiamiento de algún tipo. En general, la mayoría de los informes de gestión que realizan los distintos organismos responsables de la implementación de los programas, se remiten a datos cuantitativos y ofrecen escasa información acerca de los motivos por los cuales los emprendimientos continúan o fracasan en el tiempo.

Es objeto del presente trabajo analizar aquellos factores internos y externos a los grupos emprendedores, que contribuyen a la sostenibilidad de los emprendimientos en el tiempo. Poder determinar e identificar cuáles son los factores que resultan centrales para el sostenimiento de los emprendimientos, resulta relevante para los equipos técnicos y funcionarios responsables de la formulación, diseño e implementación de políticas sociales, en tanto proveen información acerca de los componentes y/o líneas de acción que deberían ser incluidos en los programas sociales que los promueven.

Se analizarán cuatro experiencias de emprendimientos productivos, promovidas por distinto tipo de Organizaciones (Gubernamentales y No Gubernamentales); y apoyadas por el Plan Nacional de Desarrollo Local y Economía Social “Manos a la Obra” del Ministerio de Desarrollo Social (MDS) de la Nación en el período 2003-2005, luego de un año de haber recibido financiamiento. Se considera a dicho Plan por haber sido una fuente de financiamiento significativa, para miles de emprendimientos productivos de todo el país.

El Plan “Manos a la Obra” surge a mediados del año 2003, y se crea con el fin de mejorar las condiciones de vida de los grupos familiares del país a través de la asistencia técnica, capacitación y apoyo financiero de proyectos productivos. La población objetivo hacia la cual están dirigidos y orientados todos sus componentes, son aquellas personas desocupadas o subocupadas, con necesidades básicas insatisfechas y que se encuentran en situación de vulnerabilidad social.

Según un documento institucional, “el Plan se constituye como un sistema de apoyo a las iniciativas de desarrollo socioeconómico local destinado particularmente a los sectores de bajos recursos y a aquellos pequeños productores que no acceden a fuentes de financiamiento formales, que busca fomentar el desarrollo socioproductivo regional, promoviendo la generación de emprendimientos sociales vinculados no sólo con la demanda de los mercados, sino también a la cultura, a los conocimientos y a los recursos existentes en cada lugar del país”

Para cualquiera de las líneas del Plan, los proyectos se presentan al MDS, a través de una Institución que obra como Organización Administradora OA. Esta puede ser una Organización Gubernamental (Comuna o Municipalidad) o No Gubernamental (ONG).

ACERCA DE LA SOSTENIBILIDAD DE LOS EMPRENDIMIENTOS DE LA ECONOMÍA SOCIAL

Antes que nada, resulta conveniente definir qué se entiende por sostenibilidad de los emprendimientos. Para empezar, vale aclarar que este concepto lejos está de concebirse desde una mirada mercantilista, que como define Coraggio limita continuamente el problema de la sostenibilidad económica o la competitividad de los emprendimientos individuales a su capacidad de internalizar -y hacerlo exitosamente- las reglas de mercado (Coraggio, 2005).

Por el contrario, es objeto de este trabajo analizar las condiciones que permiten y favorecen la continuidad de los emprendimientos en el tiempo, en tanto éstos contribuyen “a la reproducción ampliada de la vida de sus miembros” (Coraggio, 2005: 9).

Si bien Coraggio utiliza este concepto para referirse a la reproducción en condiciones cada vez mejores de todos, y lo hace en el marco de una coyuntura más amplia y global (donde el Estado debería asumir un rol central en el acceso a bienes públicos no monetizados de modo de consolidar nuevas formas de producción), en el análisis que aquí se propone se utilizará el

término reproducción ampliada de la vida de sus miembros para dar cuenta de la multiplicidad de formas colectivas que asume la organización del trabajo al interior de un emprendimiento; a los valores y representaciones que se ponen en juego; y al grado de satisfacción de las necesidades, en tanto contribuyan a mejorar la calidad de vida de sus integrantes.

Es importante resaltar que la esfera del trabajo comporta una dimensión subjetiva en dos sentidos, plantea Grassi como medio de sostenimiento de la vida material de sus agentes; y como uno de los recursos de configuración de la identidad colectiva y del individuo (Grassi, 2003).

Para Coraggio, la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles dependerá: a) de las capacidades y disposiciones de los trabajadores que cooperan a nivel micro; b) de sus disposiciones a cooperar y coordinarse entre unidades macroeconómicas (nivel meso), c) del contexto socioeconómico y cultural (distribución y organización de recursos, funcionamiento de los mercados, definición de necesidades legítimas), y d) existencia de una política de estado conducente (Coraggio, 2005).

Por su parte, Clemente (2006) sostiene que las experiencias socioproductivas que son evaluadas como positivas, presentan algunas regularidades -que podrían presentarse como categorías de análisis-, a saber:

- 1) Flujo de financiamiento sobre la base de diferentes fuentes.
- 2) Experiencia previa de la organización (o de uno o más de sus miembros) en la actividad y el rubro desarrollado.
- 3) Capacidad de obtener asistencia técnica oportuna y apropiada.
- 4) Capacidad para articular esta estrategia con las otras actividades de la organización.

Además menciona el componente de cooperación y asociatividad como una precondition, tanto para mantener vigentes los objetivos y valores de la organización como para generar redes de contención para los afectados por la desocupación

Tanto Coraggio como Clemente identifican en el análisis acerca de la sostenibilidad de los emprendimientos, aspectos vinculados intrínsecamente a los emprendedores (capacidades y disposiciones de los trabajadores que cooperan a nivel micro –Coraggio-; experiencia previa en la actividad y el rubro desarrollado; cooperación y asociatividad como una precondition –

Clemente-). A ellos denominaré factores internos por considerarlos inherentes al grupo emprendedor.

Por lo tanto, para el análisis de los factores internos (F.I. en adelante), se seleccionaron dos categorías vinculadas a las experiencias, conocimientos y organización interna de sus integrantes (F.I.1, y F.I.2), y otra asociada a las representaciones e imaginarios de los mismos (F.I.3), de modo de incorporar los aportes de Grassi en torno a la dimensión subjetiva que se encuentra presente en la esfera del trabajo – o emprender una actividad productiva en este caso-.

Se analizará en cada caso el grado de:

- 1) Conocimiento y experiencia previa sobre la actividad productiva a desarrollar por parte de los emprendedores (oficios, capacitaciones realizadas, manejo de costos, conocimiento de mercado). A esto se lo identificará como F.I.1
- 2) Organización interna del grupo (acuerdos de trabajo y/o reglamentos de funcionamiento realizados, que contribuyeron con el sostenimiento del grupo y del emprendimiento). F.I.2
- 3) Representaciones, imaginarios sociales que se construyen alrededor del emprendimiento (o de emprender una actividad productiva). Motivación. F.I.3

Por factores externos me refiero entonces a aquellos aspectos que “exceden” el accionar del grupo emprendedor en forma directa (en el sentido de que determinado suceso ocurre, impulsado por un conjunto de causas, factores y actores que posibilitan tal surgimiento y que en ese sentido, no se pueden vincular al accionar específico de un grupo concreto).

Se incluyen en esta categoría, aspectos vinculados al contexto macrosocial y al conjunto de políticas económicas y sociales que se implementan desde el Estado, en el contexto actual. Como sostiene Coraggio (2005), no puede evaluarse la sostenibilidad de un emprendimiento sin incluir la situación y evolución de su contexto (local, regional, global).

Cuando nos referimos al conjunto de políticas, debe prestarse especial atención a las legislaciones y normativas vigentes, dado que éstas condicionan (dado que facilitan o dificultan) la sostenibilidad de los emprendimientos de la economía social en el tiempo.

Por otro lado, también deseo incluir en la denominación de “factores externos” a aquellas acciones desarrolladas por las Organizaciones Administradoras tendientes a sostener los emprendimientos, que si bien pueden surgir por demanda de los mismos emprendedores, se concretizan por su propio accionar¹. Me refiero puntualmente a: capacitaciones y asistencias técnicas brindadas; vinculación con otros emprendedores o emprendimientos por iniciativa de la OA; contención; seguimiento, acompañamiento, etc. Se pretende de este modo, incorporar los aportes de Clemente, cuando se refiere a la capacidad de obtener asistencia técnica apropiada y a la capacidad para articular la estrategia con otras iniciativas de la Organización (puntos 3 y 4).

Por estos motivos, se han escogido como categorías de análisis para los factores externos (F.E. en adelante): una que refiere al contexto donde se insertan los emprendimientos (Coraggio); y otras dos que dan cuenta de las acciones desarrolladas por la Organización Administradora, y por otros equipos técnicos involucrados, en tanto contribuyeron a la sostenibilidad de los emprendimientos (Puntos 3 y 4 de Clemente).

En síntesis, se analizará:

- 1) Contexto socioeconómico y cultural donde se inserta el emprendimiento. Se incluyen en esta categoría: las normativas, legislaciones y/o regulaciones existentes en el territorio/localidad, donde se lleva adelante el emprendimiento. F.E.1
- 2) Vinculación de la OA con otros equipos técnicos², otros programas sociales u otras Organizaciones. (Acciones desempeñadas por los equipos técnicos que hayan facilitado o contribuido a revertir alguna situación problemática). F.E.2
- 3) Acciones realizadas por la Organización Administradora que contribuyeron al sostenimiento y mejoramiento del emprendimiento (capacitaciones y asistencias técnicas brindadas; vinculación con otros emprendedores /emprendimientos por iniciativa de la OA, seguimiento, acompañamiento, etc.). F.E.3

¹ Cabe aclarar que resulta muy difícil la determinación de “factor interno o externo al grupo” cuando los emprendedores forman parte de la misma Organización que presenta el proyecto. No obstante ello, se decidió mantenerlas como categorías “separadas” de análisis, de modo de poder destacar las acciones realizadas por las Organizaciones Administradoras en tanto instituciones formalizadas -con autoridades elegidas según estatuto o legislación vigente, reconocimiento legal, etc.

² No se incluyen en esta categoría a los técnicos del Ministerio de Desarrollo Social, dado que los mismos han participado en todos los casos que serán analizados.

Análisis y presentación de los casos

Con el objeto de poder analizar y reflejar la heterogeneidad de aspectos o dimensiones que contribuyen a que un emprendimiento se mantenga en el tiempo, se han seleccionado cuatro experiencias “distintas”, que fueron llevadas adelante por diferentes organizaciones: una Asociación civil de Mar del Plata (Provincia de Buenos Aires); una organización campesina de la Provincia de Córdoba; una Comuna rural del norte de Córdoba y un municipio de la provincia de Santa Fe.

Se escogieron dos experiencias provenientes de Organizaciones No Gubernamentales y dos de Organismos Gubernamentales. A su vez, se escogieron dos experiencias provenientes de zonas urbanas y dos de zonas rurales³.

I. Asociación civil de Mar del Plata. Provincia de buenos aires.

La Asociación Civil que se presenta es un organismo no gubernamental sin fines de lucro que surge en el año 1967, a partir de la iniciativa de un grupo de vecinos preocupados por las condiciones habitacionales del barrio.

En la actualidad, integra un movimiento social, y estaba conformado a fines del 2003, por aproximadamente 1000 personas, de los cuales 800 eran beneficiarios del Plan Jefes y Jefas de Hogar. Al momento de la presentación de los proyectos (2003), Mar del Plata presentaba uno de los mayores índices de desocupación de la provincia de Buenos Aires. (F.E.1)

La Asociación trabajaba en aquel momento, en forma conjunta con la Municipalidad de Mar del Plata, el consejo consultivo, Caritas, sociedades de fomento y otras organizaciones y movimientos sociales. (F.E.2)

La Asociación recibió financiamiento, por parte del Ministerio de Desarrollo Social, entre el año 2003 y 2004 para la puesta en marcha y el fortalecimiento de 16 emprendimientos productivos. El análisis que se realiza a continuación, se basa en una serie de entrevistas

³ Según el INDEC, una población se considera rural cuando tiene menos de 2000 habitantes, mientras que la urbana es aquella que supera dicha cantidad. (www.indec.gov.ar)

realizadas tanto a los emprendedores como a representantes de la Comisión Directiva de la Asociación, a fines de 2005⁴.

Situación de los emprendimientos. Principales características

Los emprendimientos promovidos desde la Asociación civil tienen la particularidad de estar conformados mayoritariamente por personas que reciben el Plan Jefes y Jefas de Hogar⁵. Esta característica les da una impronta particular, ya que el desempeño y la asistencia de sus integrantes a los mismos, se “confunde” en muchos casos, con la contraprestación obligatoria de trabajar que les exige dicho programa.

Muchos de los emprendedores encuestados, manifestaron asistir cuatro horas al emprendimiento y percibir el Plan Jefes. Inclusive en varios de los proyectos, los emprendedores manifestaron no recibir ingresos adicionales por su participación en el emprendimiento. Parecería que la asistencia y participación en el emprendimiento se debe: o bien a la obligatoriedad del plan (“uno se quedaba más para cumplir, no?”); o bien a la percepción subjetiva de los emprendedores de sentirse ocupados, con trabajo (“trabajamos las 4 horas”); o bien a la necesidad de buscarse una alternativa laboral, una complementación del ingreso familiar (“unos \$200 más el Plan”).(F.I.3)

Con respecto a la situación de los emprendimientos, tanto los integrantes de la Asociación como los emprendedores, afirmaron que, salvo algún caso específico, la mayoría continuaba en actividad. Esto lejos de ser falso, requiere de algunas aclaraciones.

Por un lado, si bien se mantienen, muchos presentan modificaciones al interior del grupo emprendedor. En general, están conformados por menos integrantes que en sus inicios. Otros, en cambio, conservan la misma composición original de miembros, pero han cambiado de rubro o producto. Por último, hay algunos emprendimientos que continúan en actividad pero sólo de manera esporádica (cuando tienen posibilidades de venta concreta, pedidos específicos, o eventos que lo justifiquen: ferias, fiestas, etc.).

⁴ Las entrevistas se realizaron exclusivamente para este trabajo.

⁵ Por lo menos eso se constató al momento de realizar la visita a la Asociación, en el año 2005.

Con respecto a los conocimientos previos y/o a la experiencia previa de los emprendedores acerca de la actividad productiva a desarrollar en el emprendimiento (F.I.1), en general fue destacada por éstos en las entrevistas cuando existía; o abordada desde la Organización si no se contaba con ella (F.E.3). La Asociación de Fomento se propuso fortalecer los emprendimientos productivos con capacitaciones y asistencias técnicas (F.E.3). Para ello debió realizar diversas gestiones ante organismos e instituciones diversas, buscar y resolver el tema del financiamiento, etc. (F.E.2)

Una característica que asumen los proyectos financiados a través de la Asociación Civil de Mar del Plata, es que cada grupo tiene designado un coordinador y un capacitador (F.I.2).

Por otro lado, es interesante destacar las percepciones que los referentes de la Asociación de Fomento tienen acerca del desarrollo de los emprendimientos y los objetivos que como Organización se proponen. Esto también permitiría explicar en parte, el fuerte impulso dado a los mismos (F.E.3). (Textual de entrevista: “apuntamos a que todo el mundo labore todos los días”).

Otra acción llevada adelante por la Asociación y que merece destacarse es la de haber impulsado las “compras conjuntas” para abaratar costos y obtener mayor cantidad de insumos (F.E.3).

II. Organización campesina de Córdoba. Provincia de Córdoba.

La primera aclaración que debe efectuarse, es que fueron dos las Organizaciones Campesinas que recibieron financiamiento por parte del MDS (a fines de 2004 y principios de 2005), pero dado que ambas integran un Movimiento Social, se tomará a éste como referencia. Dicho movimiento estaba conformado en el año 2006, por 14 comunidades de base.

Las Organizaciones campesinas están conformados por docentes, profesionales (principalmente Ingenieros Agrónomos y Trabajadores sociales), y por las comunidades de base. La mayoría de los profesionales que participan del movimiento, se desempeñan laboralmente “fuera” y dentro del mismo.

El modo de discusión y la toma de decisiones se producen de manera horizontal y participativa. En una visita realizada, una de sus integrantes manifestó “cada comunidad discute que actividad o sector es la que le interesa trabajar”. “Cada comunidad tiene autonomía”. Esto estaría dando cuenta de la particularidad que asume la organización del trabajo al interior de los grupos y las relaciones que establecen entre ellos (F.I.2)

El Movimiento social que integran mantiene vinculaciones con diversos organismos e instituciones (F.E.2), que merecen destacarse ya que cumplen un rol importante en el sostenimiento de los emprendimientos (tanto en lo que refiere a asistencia técnica como financiera).

En lo que respecta al contexto socioeconómico y cultural (F.E.1), una de las organizaciones está ubicada en la Región del Chaco Árido, en la costa de las Salinas Grandes al Noroeste de la provincia de Córdoba, donde la producción predominante es la cría de cabritos mamonos, carbón, leña y ladrillos. Otros productos que son elaborados por los campesinos, son utilizados para el autoconsumo familiar y para la venta (verduras, miel, huevos, etc.).

Situación de los emprendimientos. Principales características

Todos (o casi todos) los emprendimientos al momento de ser visitados (año 2006), se encontraban de una u otra manera en funcionamiento. Y decimos de una u otra manera, porque continuaban en actividad pero no de manera “idéntica” a como habían sido planteados originalmente (o estaban conformados por nuevos integrantes o habían cambiado el rubro).

Lo que debe remarcar, es que en la mayoría de los casos se trataba de emprendimientos vinculados a actividades productivas ya conocidas por los emprendedores (F.I.1). De hecho, muchas de sus producciones están destinadas al autoconsumo familiar y/o comunitario.

Por otro lado, lo que el movimiento intenta promover -respondiendo a la realidad de las familias campesinas-, es a la “diversificación de la producción”. Los objetivos que persiguen los proyectos productivos apoyados por el Movimiento, también son variados pero no antagónicos (recuperar saberes de los antepasados, revalorizar la producción local, construir saberes comunitarios, afianzar y consolidar a los grupos de productores, reconocer la mano de obra comunitaria, etc.) (F.I.3).

Otro aspecto a destacar es el que refiere a la propiedad del equipamiento adquirido con el financiamiento obtenido por parte del Ministerio. No aparece en las visitas realizadas ninguna referencia a la posesión “privada” de las maquinarias, sino más bien por el contrario, se alude a la posesión colectiva de las mismas.

Por último, cuando se les preguntó a sus integrantes por la evaluación que hacían del Plan Manos a la Obra, y por los resultados obtenidos, todos coincidieron en señalar el fortalecimiento de la organización, y la generación de puestos de trabajo (F.I.3).

Un aspecto decisivo en el sostenimiento de los emprendimientos no mencionado hasta ahora, es el que se vincula con la comercialización de la producción. El Movimiento forma parte de una Red de Comercialización, que tiene su sede central en la ciudad de Córdoba (F.E.3).

III. Comuna rural del norte de la provincia de Córdoba

La experiencia de dicha comuna presenta grandes diferencias con respecto a los otros casos analizados, porque se trata de “un solo proyecto”, pautado en etapas, que atiende al mismo sector productivo (productores cabreros), y que es abordado por distintos organismos y actores sociales.

La Comuna en cuestión contaba en el año 2005 con algo más de 300 habitantes (54 familias), con 6 miembros de promedio. De acuerdo a un informe del INTA sobre las características de la región, se trata de economías familiares de subsistencia donde son muy frecuentes los casos de NBI.

La principal actividad económica que involucra a las familias de la localidad es la caprina. Como actividades complementarias se pueden mencionar la bovina, la apicultura y la producción de tunas. Con respecto a las características del ambiente, cabe destacar que el suelo de la zona presentaba el menor “Índice de Productividad” de la Provincia.

A mediados de 2005, los productores caprinos de la Comuna se veían atravesados por una situación crítica, vinculada a la deficitaria alimentación de las cabras –producto de la escasez

de lluvias y de la falta de producción de alfalfa y forraje-, lo que conllevaba una venta de las mismas a un precio considerablemente inferior a las de mercado.

Ante esta situación, el referente departamental del INTA, en conjunto con técnicos locales, provinciales y nacionales, el presidente comunal de La Batea y cincuenta productores caprinos de la comuna, elaboran una propuesta de intervención basada en cuatro etapas⁶. Para ello se consideró la experiencia que existía en la comunidad en compras conjuntas de forrajes.

Con sus dificultades e inconvenientes se logró en un plazo de dos años, llevar adelante gran parte de la propuesta integral esbozada inicialmente. Para ello fue necesaria la sistematización de los acuerdos alcanzados en cada encuentro (elaboración de un reglamento interno de funcionamiento, libro de actas en las reuniones). (F.I.2)

Uno de los aspectos que merecen destacarse de esta experiencia, es que gran parte del “éxito” de la propuesta se debe, a mi entender, a la constante presencia en territorio de los distintos representantes de los organismos intervinientes (F.E.2), de la participación activa de todos los actores involucrados y del fuerte compromiso municipal. Decía el presidente comunal: “lo bueno, lo interesante es que no nos abandonaron. No fue que nos dieron el subsidio y se fueron. Vinieron un montón de veces, estuvieron en muchas reuniones”.

IV. Municipalidad de la provincia de Santa Fe

La Municipalidad que presentamos se encuentra ubicada en una zona de fuerte desarrollo industrial, en la que se destacan la industria láctea, la frigorífica, y el sector metalmecánico. Posee más de 80 habitantes y es cabecera de departamento. F.E.1

Entre el 2003 y el primer semestre de 2005, dicho Municipio recibió financiamiento por parte del Ministerio de Desarrollo Social para 36 emprendimientos productivos, en diferentes etapas. De acuerdo a la información brindada por el Municipio en el año 2007, 9 de ellos ya no se encontraban en funcionamiento.

⁶ Primera etapa: apoyo forrajero para la subsistencia de los animales.

Segunda etapa. Siembra comunitaria de alfalfa, en un predio comunitario de 20has cedido por la comuna. Esta etapa implicaba la realización de dos actividades principales, a saber: 1) el desmonte y cierre del predio, a cargo de los productores. 2) la provisión de agua a través de una perforación.

Tercera etapa: Mejora de la infraestructura de cada productor y fortalecimiento de la cadena forrajera.

Cuarta etapa: Puesta en marcha de una planta industrial para leche y carne.

Durante ese período de tiempo, el Municipio decidió incorporar paulatinamente a nuevas áreas municipales y a una Fundación (F.E.2), con el fin de sumar otras miradas a la evaluación, y añadir a los criterios sociales ya establecidos, los económicos, productivos y de comercialización (F.E.3). Según la percepción de los técnicos de la Municipalidad, una “buena” pre-evaluación evita fracasos a futuro, y otorga información relevante acerca de las cuestiones que deberán ser tenidas en cuenta y asistidas a futuro.

Otro aspecto importante a destacar, y que explica en parte, el gran porcentaje de emprendimientos en marcha, se debe a la implementación de un sistema de monitoreo y seguimiento de los proyectos apoyados por parte de la Municipalidad. (F.E.3)

A partir de la información relevada –resultado del sistema de seguimiento y monitoreo llevado adelante-, la Municipalidad decidió implementar programas de mejoras continuas. Para ello, convocaron a profesionales del INTI, quienes durante gran parte del año 2007, dictaron varios cursos de manera simultánea (Buenas Prácticas de Fabricación, Seguridad, Orden y Limpieza, etc.) (F.E.3)

En lo que a factores internos de los grupos refiere, podría decirse a modo de síntesis que: la mayoría de los proyectos estaban conformados antes de recibir el financiamiento, por grupos que ya venían trabajando en la actividad (F.I.1); al interior de los mismos prevalecen relaciones de parentesco o amistad que facilitarían la organización interna y la construcción de lazos de confianza entre sus miembros (F.I.3); y que las vinculaciones que podrán darse entre los grupos (F.I.2), parecerían estar más asociadas a acciones promovidas por el propio Municipio que a relaciones generadas por ellos mismos.

Muchas manos para los proyectos del manos

Una de las primeras cuestiones a las que quisiera referirme es aquella vinculada a las representaciones en el imaginario social de ciertos emprendedores, que perciben su participación en el emprendimiento como la “vuelta al trabajo”, al mundo del trabajo.

Parecería que la posibilidad de participar en un emprendimiento genera en algunos emprendedores cierta identidad o sensación de “lugar” en la sociedad que no perciben cuando se encuentran desocupados (ej: Asociación civil de Mar del Plata). Esto último estaría dando cuenta de la dimensión subjetiva que comporta el trabajo (o el emprendimiento en este caso), en tanto configura la identidad colectiva y del individuo (Grassi, 2003). A su vez permitiría explicar en parte, los motivos por los cuales algunos emprendedores deciden mantener sus emprendimientos aun cuando “no les cierran las cuentas”.

Estos aspectos o factores que inciden en la sostenibilidad de los emprendimientos –vinculados a las percepciones, motivaciones y/o intereses de los emprendedores-, no son usualmente considerados en las evaluaciones realizadas por los programas que los financian.

Por otro lado, las experiencias mencionadas ponen de manifiesto que “detrás” de los emprendimientos existe “una larga cadena de esfuerzos y voluntades” de diversos actores sociales que operan para que ello suceda. Sostenibilidad entonces asociada al accionar de “muchas manos” colaborando para que eso suceda. Pero esta “suma de esfuerzos” debe ir acompañada indefectiblemente de un contexto económico, social y político favorable; de un modelo de crecimiento que así lo permita; y de un conjunto de políticas promovidas por el Estado.

No puede omitirse la estrecha vinculación que existe entre las políticas sociales y el modelo de desarrollo económico vigente en una sociedad en particular. De hecho, la orientación de la intervención social del estado depende del modelo de crecimiento económico adoptado (Cortes y Marshall, 1993).

A mi entender, no es posible analizar del mismo modo la sostenibilidad de los emprendimientos productivos de la economía social en el actual contexto, que el vivido en la década del noventa, donde el modelo neoliberal devino en hegemónico. No es posible tampoco, porque son distintos los principios y valores que dan sustento a la promoción de los emprendimientos en uno u otro caso. Por un lado, se intenta promover la economía social, el asociativismo, la confianza, la solidaridad; y por el otro lado, se promueve al “microempresario eficaz, que sabe gerenciar su empresa”.

En ese sentido, muchas de las “estrategias de supervivencia” desarrolladas actualmente por grupos u organizaciones comunitarias han sido exitosas o posibles, justamente porque el accionar conjunto está basado en los principios de solidaridad, reciprocidad y confianza; y por la decisión de articular y compartir sus recursos y capacidades.

En lo que concierne a la sostenibilidad de los emprendimientos analizados, cabría preguntarse si éstos contribuyeron a la reproducción ampliada de sus integrantes (Coraggio, 2005), especialmente en lo que refiere a la satisfacción de las necesidades y a la mejora en la calidad de vida de sus miembros.

Cierto es que para hablar de necesidades y calidad de vida, deberían poder precisarse los conceptos y establecerse como se miden uno y otro respectivamente. Si bien no es este el objeto del presente trabajo, resulta importante preguntarse por el grado de satisfacción de las necesidades que otorga un emprendimiento para sus integrantes. Porque de lo contrario, ¿cómo se satisfacen las necesidades no cubiertas por el emprendimiento? ¿Son emprendedores de variados y distintos emprendimientos? ¿El emprendimiento como parte de una estrategia familiar de obtención de ingresos? Y en esa “estrategia”, ¿podría el emprendimiento venir a cubrir ciertas necesidades (de vinculaciones, redes sociales, autoestima, etc.) Que no son satisfechas en otros espacios?

Si reconocemos que algunos de los emprendimientos financiados no lograron alcanzar determinado nivel de ingresos, ¿tenemos que entender que fracasó el programa? ¿La experiencia no sirvió? ¿O debiéramos considerar otras variables en el análisis?

Por otro lado, la reciente implementación de nuevas políticas sociales ha cambiado el escenario y plantea nuevos interrogantes, a saber: ¿Se habrá modificado la situación de los emprendimientos analizados a partir de la Asignación Universal por Hijo que les garantiza determinado nivel de ingresos a las familias? ¿Continuarán participando de los emprendimientos aquellas personas que fueron convocadas para formar parte de las cooperativas del Plan “Argentina Trabaja”?

En definitiva, el interrogante está puesto en la situación actual de los emprendimientos, luego de varios años de haber sido financiados. Seguramente hayan tenido nuevas necesidades de financiamiento, y hayan aparecido nuevos problemas que demandaron atención y respuesta.

Habría que analizar entonces si esas “manos” que estuvieron presentes en esos primeros años, continuaron estándolo en estos últimos.

Si bien el financiamiento resulta necesario para la puesta en marcha o el fortalecimiento de un emprendimiento, a veces resulta insuficiente para consolidarlo. Muchas veces las segundas etapas y refinanciaciones de los emprendimientos resultan tan significativas como las primeras (Comuna rural de Córdoba, por ejemplo).

Por último, considero que la financiación y refinanciación de los emprendimientos; el acompañamiento y la asistencia técnica durante -por lo menos- el primer año de vida de los mismos; la flexibilización de ciertas normativas/ exigencias requeridas para la producción y/o comercialización; el intercambio entre emprendedores, entre otros, debieran constituir los componentes o líneas de acción de cualquier Plan o programa que se proponga trabajar para y por los emprendimientos de la economía social.

Bibliografía

- CASTEL, Robert (1995). La Metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- CLEMENTE, Adriana (2006): “Políticas socioproductivas e integración social. Las tensiones de un nuevo modelo de intervención”, en El Desarrollo Local en el eje de la Política Social. UNDP Argentina, Cooperación Española y Ministerio de Desarrollo Social.
- CORAGGIO, José L. (2005). Sobre la sostenibilidad de los emprendimientos mercantiles de la economía social y solidaria. Disponible en www.coraggioeconomia.org.
- CORAGGIO, José L. (2007): “El papel de la Economía Social y Solidaria en la Estrategia de Inclusión Social”. Ponencia presentada en el Seminario “Pensando en alternativas para el desarrollo”, Taller sobre Inclusión Social en América Latina y Ecuador, organizada por FLACSO y SENPLADES, Quito. Disponible en www.coraggioeconomia.org
- CORTES, Rosalía y MARSHALL, Adriana (1993). “Política social y regulación de la fuerza de trabajo”, En: Cuadernos médicos sociales N° 65-66.
- DANANI, Claudia (2004): “El alfiler en silla: sentidos, proyectos y alternativas en el debate de las políticas sociales y la economía social”. En Política Social y Economía Social: debates

fundamentales. Danani, Claudia (compiladora): UNGS/OSDE/Editorial Altamira. Buenos Aires.

Ejes conceptuales del Plan Manos a la Obra (2005). Documento Institucional, cuaderno 2. Ministerio de Desarrollo Social. Buenos Aires

Estación Experimental INTA, Cruz del Eje (2004): “Conversión de los sistemas caprinos de producción de carne en sistemas mixtos de carne y leche. Diversificación productiva”.

Proyecto Regional Caprino, Cruz del Eje.

GRASSI, Estela (1998): “Políticas Sociales, necesidades y la cuestión del trabajo como capacidad creadora del sujeto humano” en Villanueva, E. (coord.) Empleo y Globalización.

La nueva cuestión social en la Argentina. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

GRASSI, Estela (2003). Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame. Buenos Aires, Espacio editorial.

La construcción pública del Desarrollo Local. La experiencia del Plan Nacional Manos a la Obra. 2006. (2007). Buenos Aires, Ministerio de Desarrollo Social.